

CARTA ABIERTA

Del Gral. M. A. Iñiguez al Dr. A. Frondizi

Al presidente de la República

Doctor Arturo Frondizi

Casa de Gobierno

Con el respeto que obliga su investidura y reprimiendo la honda pena e indignación que ahoga mi corazón de argentino, he considerado de mi deber ciudadano, integrante, en retiro forzoso de nuestro glorioso ejército, dirigirme públicamente a usted como presidente de la Nación.

Después de 30 meses de una dictadura que debilitó y subordinó la economía nacional al servicio del capitalismo Británico, el gobierno de usted surgido con la esperanzada expectativa de más de cuatro millones de ciudadanos, ha entregado incondicionalmente la vida material y soberanía de la patria, al voraz capitalismo yanqui.

La siniestra sombra de la desocupación; la quiebra de la industria y el comercio; la penetración fatal del control económico, político y militar foráneo, y la miseria de millones de hogares argentinos, cubre todos los horizontes de la Nación.

Ninguna falaz dialéctica oficialista, ni utópicas promesas de felicidad futuristas, podrán encubrir el curso inexorable que usted ha impreso para el destino de la Nación.

Lo que no pudo el presidente Castillo, lo que no logró la insolente pretensión de Braden, lo que tampoco realizaron Prebisch, Aramburu y Rojas, lo está ejecutando usted con una extraña frialdad suicida, que espanta a los corazones más templados y empuja a la desesperación a los espíritus más equilibrados.

Quienes hemos vivido las cruciales horas del 4 de junio de 1943 y del 17 de octubre de 1945, sabemos que el impulso del país por el camino de la independencia económica, soberanía política y justicia social, es irreversible y no tiene marcha hacia atrás.

Sabemos también que las obscuras fuerzas internacionales y nacionales, que empujan hacia la regresión de un pasado que jamás retornará no se resignan a perder los crónicos privilegios que conservaron en el curso de nuestro desarrollo histórico hasta el año 1946.

Para ello no vacilarán en desencadenar todas las fuerzas represivas que quieran prestarse a sus objetivos, entre los cuales cuentan en primer término con la persona de usted como presidente constitucional de la Nación.

Las muestras de lealtad que esas fuerzas han recibido de su gobierno, con la entrega del petróleo, Cade, Ansec, Bemberg, etc., acompañadas del estado de sitio, la movilización, encarcelamientos y vejamen moral y físico de los ferroviarios, la anulación de la insobornable prensa peronista, etc., las ha convencido de que cuentan con la misma influencia represiva para imponer dictatorialmente el plan de pseudo estabilización, que usted ha precipitado como tormenta hambrienta de ruina, miseria y hambre sobre las ya débiles espaldas del 90 por ciento de la población.

Semejante esperanza de los intereses extranacionales ha de verse sin embargo frustrada pues no es posible pensar que exista una sola repartición gubernamental con funciones de control de la paz de la Nación, que se atreva a usar sus armas en contra de la casi totalidad de los sectores económicos-sociales del país, y en defensa de un gobierno que en su orfandad política y carencia de sensibilidad nacional, ha hecho abandono de los más sagrados deberes de custodio de la soberanía de la Patria.

Las armas de nuestro Ejército y la Aeronáutica, pudieron haber caído en el error de ser utilizadas para permitir el derrocamiento de un gobierno constitucional de honda raigambre popular. Creyeron luchar en contra de errores de ese gobierno y no contra sus inmensas virtudes que lo ubican en las páginas más excelsas de nuestro devenir nacional.

Pero la inmensa mayoría de los jefes, oficiales y suboficiales de las fuerzas armadas castrenses, están animadas del hondo sentido histórico de la nacionalidad que ayudaron a forjar, y aún cuando pudieron o pueden estar confundidas transitoriamente respecto a su común suerte con las fuerzas del trabajo y la producción, columna vertebral de nuestra soberanía e independencia, no es menos cierto, que jamás se prestarán concientemente a masacrar al pueblo, en beneficio de espúreos intereses extranjeros camuflados dentro de un gobierno aparentemente constitucional.

Convencido de las nobles virtudes íntimas de nuestras fuerzas armadas que jamás avasallaron a otras naciones, y que mucho menos quieren servir de cancerberos para maniatar y entregar la propia patria en beneficio de potencias extranjeras, vengo humildemente ante usted sin otra representación que la de mi simple pero honrosa conciencia de argentino, para rogarle que vire y rectifique enérgicamente su actual política de sometimiento a poderes extraños, contrarios a la existencia y supervivencia pacífica y progresista de la Nación.

La anulación de la segunda edición del Plan Prebisch y del Plan Alzogaray, y que usted a titulado como Plan Estabilización, debe ser inmediata y sin vacilaciones. Usted señor presidente, se ha caracterizado por su capacidad de modificar actitudes y conductas, rectificación que en esta oportunidad será de hondo contenido patriótico que evitará el caos y la guerra civil en nuestro país.

La inmensa mayoría de los habitantes de la Nación, no están en condiciones de absorber el aluvión inflacionista que su gobierno ha promovido en su corta gestión.

El tremendo encarecimiento de alimentos esenciales hará que los mismos sean consumidos en el exterior a cambio de unas pocas divisas, que a su vez también tendrán el mismo destino en pago de nuestro insalvable endeudamiento con las finanzas internacionales.

De admitirlo el renunciamiento del pueblo, la Argentina ofrecerá dentro de semanas y meses el antiguo y atroz espectáculo de una minoría insolente poseedora y gozadora del lujo más escandaloso y una inmensa mayoría huérfana de los medios para afrontar las más elementales necesidades de la vida.

Esa es la Argentina que impone el nuevo imperialismo que su gobierno quiere hacer probar al país, y al cual usted acepta como benefactor. Esa es la Argentina que conviene a ese benefactor para que no estalle el potencial de rebelión yacente en más de cien millones de habitantes con hambre crónica, que viven muriéndose en la América Latina.

Señor presidente: Rectifíquese hoy mismo, porque mañana será tarde. Si los compromisos contraídos con los pulpos extranjeros no le permiten tal rectificación, tenga la generosidad de renunciar al confiado mandato que le otorgó la mayoría ciudadana, que maldice su ingenuidad y credulidad en las promesas políticas.

Renuncie señor presidente a la trágica creencia que detenta la mejor razón y que debe imponerla con las limpias armas del Ejército. Impida que el 80 por ciento de la República extienda a las fuerzas armadas, su repulsa al gobierno y políticos que han traicionado su confianza y mandato, pues ello puede dar lugar al resurgimiento de las minorías castrenses que servirían al otro imperialismo británico que ahogó al país durante 30 meses. Sería trágico que en cumplimiento de una mal entendida disciplina nuestros soldados asesinaran a las mujeres, hombres y niños que lucharán heroicamente en contra de la dictadura del hambre y sometimiento que impone el extranjero.

Retorne usted a la huella que trazó cuando fué candidato a la presidencia y reclamó el apoyo de las masas. Hágalo antes de la dramática verificación que usted y su pequeño partido sufrirán en las primeras urnas electorales que habilite en cualquier rincón de la República.

La patria le reconocerá su renunciamiento personal y el pueblo le perdonará su incompetencia y errores que han colocado a la patria al borde del abismo.

Buenos Aires, Enero 10 de 1959

MIGUEL A. INIGUEZ
Gualeguaychú 4075 - T. E. 50-6891, Cap. Fed.